

Categorizaciones de la lengua achagua en comparación con el español

/Richard Delgado Reyes e Iván Hernández Ramírez

Lingüística y literatura

Universidad de Cartagena

Introducción

Los achagua, o hijos del río, son un grupo autóctono de los llanos orientales de Colombia, ubicados específicamente en el departamento del Meta. Constituyen un resguardo indígena en la localidad de Umapo. Según cifras del DANE la población está constituida por 796 personas (420 hombres y 376 mujeres). Sin embargo, la lengua es hablada por el 64, 57% de su población total (514 de sus miembros). Las comunidades achagua mantienen un vínculo sagrado con los ríos y la naturaleza, pues representan un medio de subsistencia y son portadores de los principios de la vida y la espiritualidad. La lengua achagua pertenece a la familia lingüística arawak.

El objetivo de este trabajo es comparar la lengua achagua con el español. Para lo anterior se usarán comparaciones afines y disímiles en lo que respecta a cada lengua. Se procederá a enumerar de manera tangencial las categorizaciones respecto a las afinidades, mientras que las disimilitudes serán profundizadas en esquemas, tablas, descripciones y análisis de tipo lingüístico para notar cómo estas lenguas categorizan el mundo.

1. Estudios previos de la lengua achagua

El primer estudio que encontramos de la lengua achagua data del siglo XVIII y corresponde a los curas jesuitas Neira y Ribero,



titulado *Arte y vocabulario de la lengua achagua* (1762). En este trabajo se trata de manera específica temas como la pronunciación, declinación de los nombres, conjugaciones, género y vocabulario bajo una reordenación con propósitos expositivos. Este estudio se puede enmarcar como el inicio de los análisis de la lengua achagua. En ese sentido, el estudio nos muestra principalmente similitudes con el español, no ahondando suficientemente en las diferencias. Como corresponde a un estudio inicial, hecho durante el siglo XVIII, carece de la rigurosidad científica aplicada en los estudios lingüísticos, debido a que hay una manipulación eclesiástica del mismo análisis, por lo que se desvirtualizan los fenómenos reales que ofrece dicha lengua y que serán tratados más adelante por estudios posteriores.

El investigador que más ha profundizado en los estudios de la lengua achagua es Miguel Ángel Meléndez, con artículos que abordan la pronunciación, la gramática, el nominal y la categorización de la lengua achagua. Interesa en este estudio el análisis de las categorías, por lo que el último artículo mencionado es base fundamental para comparar el achagua con el español.

2. Conceptualización

Este estudio parte de la teoría de la lingüística cognitiva propuesta por Maria Josep Cuenca y Joseph Hilferty en su libro *Introducción a la lingüística cognitiva* (2007). Para efectos de esta investigación sólo se tendrán en cuenta los capítulos 1, 2 y 4. En el primer capítulo se abordan los fundamentos de la lingüística cognitiva, su origen y las líneas investigativas que la constituyen. En el segundo se aborda el tema de la categorización, “que es un mecanismo de la organización de la información obtenida a partir de la aprehensión de la realidad que es variada y multiforme” (2007, p. 32). Esta categorización es un proceso mental que organiza la información, como se menciona en la cita, a

través de categorías cognitivas que reducen las generalidades, llevándolas a concepciones conocidas y más accesibles para la persona. En cuanto al cuarto capítulo, que trata sobre la metáfora y la metonimia, podemos decir que son recursos cognitivos que reducen la complejidad de la realidad para hacerla asequible y comprensible.

La lingüística cognitiva en relación con el achagua nos ayuda a entender los fenómenos de la categorización que esta lengua usa para comprender el mundo. En ese sentido, la lingüística cognitiva nos proveerá de mecanismos para analizar cómo concibe al mundo el hablante achagua a través del lenguaje. Como se demostrará más adelante, se puede deducir el carácter primordial de la función metafórica y metonímica en que los hablantes conciben su cultura.

3. Similitudes del achagua y el español

Encontramos en estas lenguas similitudes a nivel fonético, como lo describe el estudio de Neira y Rivero, “la pronunciación de esta lengua es muy fácil, pues todas las letras que en ellas se usan tienen la pronunciación castellana” (cit. en Meléndez, 2011). Al respecto, Meléndez dice que durante el siglo XVIII los misioneros se interesaron en la lengua achagua, pues según ellos era la más pronunciable, suave y elegante de todas, a diferencia de otras lenguas indígenas de la región llanera como el airyca y el situfa, en la que se ahoga la pronunciación de los sonidos en la garganta. Ello sin mencionar la lengua guhaibo que, a juicio de los jesuitas, su excesiva velocidad en la pronunciación causa “sudor, frío y congoja” al no distinguir una sílaba de otra por parte del oyente” (1989, p. 435). Posiblemente, este contacto con otras lenguas y su similitud consonántica y vocálica fue lo que permitió acercarse a los jesuitas al estudio del achagua.

NA ÁRA RU
K LI HI D
WA F NU KÁÁRU E
RIARRUMIRE L M I



HUNAA

NUHÚNAA

Tabla 1

	<u>Anteriores</u>	<u>Centrales</u>	<u>Posteriores</u>
<u>Cerradas</u>	<u>i</u> i:		<u>u</u> u:
<u>Medias</u>	<u>e</u> e:		<u>o</u> o:
<u>Abiertas</u>		<u>a</u> a:	

En la tabla 1 podemos ver que el achagua usa las mismas vocales que el español. Las letras indicadas en azul obedecen a un alargamiento vocálico. En cuanto a la similitud sintáctica, podemos ver que el achagua cumple el mismo criterio que el castellano: Sujeto + Verbo + Objeto. Además de ser una lengua aglutinante.

/huan inueri hulio/

{huan inua-irin hulio}

//Juan/venir-MASC/Julio//

“Juan le pegó a Julio”

4. Diferencias de la lengua achagua en relación con el español

Tabla 2

Criterios	Achagua	Español
Fonológicos	<ul style="list-style-type: none"> -No presenta vibrante múltiple, sólo vibrantes simples -Presenta diez fonemas vocálicos -Presenta dieciséis fonemas -Acento en primera y segunda sílaba 	<ul style="list-style-type: none"> -El fonema /r/ al inicio de una palabra se presenta como vibrante múltiple - Presenta 5 fonemas vocálicos - Presenta dieciocho fonemas - Acento en última, penúltima, antepenúltima y antes de la antepenúltima sílaba
El nombre	-Desprovisto de género y número	- Provisto de género y número
Verbo	- existen dos formas verbales, una provista de marcas de género y número; y otra, desprovista de marcas de género y número.	- Desprovista de marca de género, pero sí de número
Pronombre	- Todos los pronombres personales tienen el índice personal -ja	- Los pronombres no necesitan índices personales
Preposiciones	- No existen las preposiciones sino las posposiciones	- Existen preposiciones
Clasificadores gramaticales	- Posee clasificadores	- No posee clasificadores

Análisis de la tabla

Comparación fonológica: Como se mencionó anteriormente, los primeros estudios de la pronunciación de esta lengua indígena, facilitaron su acercamiento con el español, a tal punto que se transfirieron palabras del español al Achagua. Sin embargo, por lo mostrado en la tabla podemos establecer muchas diferencias tanto fonológicas como sintácticas y semánticas frente a la lengua española. Una primera diferencia consiste en la pronunciación del fonema /r/, puesto que en el achagua este fonema varía cuando aparece en la posición inicial de una palabra, como lo muestra el siguiente ejemplo:

Riarrumire /riarrumire/

Aquí el fonema /r/ se pronuncia como vibrante múltiple /r/ como es usualmente en español, mientras que en achagua la pronunciación sería en vibrante simple /r/.

El achagua presenta diez fonemas vocálicos (a, aa, e, ee, i, ii, o, oo, u, uu), mientras que el español sólo presenta cinco (a, e, i, o, u).

ára (ahí)

áara (terecay: especie de tortuga)

El achagua presenta dieciséis fonemas consonánticos (m, n, p, t, tʃ, k, ɣ, b, d, w, s, ʃ, j, h, l, r). Mientras que el español presenta dieciocho (p, b, m, f, t, d, s, n, l, r, r, tʃ, ɲ, k, g, x, j, ʎ). Podemos observar que el achagua no presenta x, g, j, ʎ, ɲ, r, r, a diferencia del castellano que presenta ?.

Otro aspecto dentro de la fonología de la lengua achagua corresponde al acento, éste siempre va en la primera o segunda sílaba de la palabra, mientras que en el español el acento es marcado en la última, penúltima, antepenúltima y antes de la antepenúltima sílaba de la palabra. En conclusión, el achagua

acentúa las sílabas de derecha a izquierda, a diferencia del español que lo hace de forma contraria.

Ejemplos:

káaru (miedo)

acento en la primera sílaba/ acento en la penúltima sílaba

tʃamái (pez)

acento en la segunda sílaba/acento en la última sílaba

Comparación sintáctica

El nombre

En el achagua el nombre puede ser independiente, es decir, sin marca de género o número. Por otro lado, los nombres también pueden ser dependientes, es decir, ligados a una marca personal u otro nombre.

Ej:

Independientes: auli (perro [sin distinción de género o número])

Dependientes: -húnaa (“canoa de”)

nuhúnaa (mi canoa)

Páablu húnaa (la canoa de Pablo)

En cuanto el español, el nombre está atado al número o género (perro/perra/perros/perras) en donde los sufijos nos dan a entender estas categorías.

El verbo

En achagua el verbo puede estar expresado de dos formas. Por un lado, una forma que obedece a la flexión de género o número, y por el otro, a una que debe estar prefijada de un pronombre o antecedida de otro nombre.

Ej:

Cantar –raba

Primera forma: rabéri (él canta)/ rabétfo
(ella canta)/ rabénai (ellos/ellas cantan)

Segunda forma: nurába (“yo canto”)/ Páablu
rába (Pablo canta)

Del español se puede decir que no responde a flexión de género, pero sí de número. Pero si en el verbo no se especifica la marca personal, ocurre una ambigüedad.

Ej:

Verbo: cantar

Él canta/ella canta/ nosotros cantamos/ ellos
cantan

Si el verbo conjugado en presente (canta) no lo antecede los pronombres él o ella, incurre en una ambigüedad, entonces no se puede distinguir, en este caso, quién canta.

Pronombres

A diferencia del español, en donde los pronombres no poseen un índice personal, es decir, cuentan como palabras independientes (yo, tú, él, ella, nosotros, ellos/ellas), en el achagua los pronombres personales tienen un índice personal (nu-, hi-, li-, ru-, wa-, i-, na) y una forma fija (-ja).

Ej: Nuja báseri lija / “Yo le golpeé a él”

La preposición

La preposición en la lengua española indica el uso del sintagma preposicional, constituye un tipo de nexos entre palabras, oraciones e incluso proposiciones. Ateniéndonos a su función podemos observar que siempre van a estar delante del constituyente sintáctico al cual modifican.

Ej:

encontré a tu hermano **entre** la gente

A diferencia del español, la lengua achagua presenta posposiciones, como es el caso de ru, que se utiliza para indicar el beneficiario o el perjudicado por una acción, como en ruja jáit o, huáni ru “ella le pegó a Juan” donde ru está pospuesto a huáni para señalar que este es el perjudicado por la acción de pegar. Pero también puede indicar el destinatario de una acción como en nuja jáari nali kána “yo les doy maíz a ellos”, en este caso li sufiya a na para indicar que es a ellos a quien va dirigido el maíz.

Los clasificadores

La lengua achagua presenta clasificadores nominales de forma, principalmente cuando se trata de proyectar partes del cuerpo a otros campos diferentes al cuerpo, como son los campos o escenarios sociales, culturales, espirituales, etc. De esta manera, se halla un traslado de términos exclusivamente corpóreos a diferentes esferas sociales, donde se aprecia la necesidad de nominalizar y objetivar la realidad o el mundo.

Apoyándonos en los trabajos de Meléndez, percibimos que la proyección del cuerpo humano en la lengua achagua a otras áreas semánticas se facilita por el uso indiscriminado de metáforas y, por supuesto, de la metonimia. Dichas metáforas y metonimias acuden a una relación de semejanza con los referentes externos, que abordaremos en tres esferas (naturaleza, vegetal y animal).

Naturaleza

Podemos ver que en el vasto conjunto de los fenómenos de la naturaleza se hallan bases nominales correspondientes al cuerpo humano, que extienden su significación a

dominios del conjunto mencionado. En este caso, se hará referencia a las formas y configuraciones del mundo vegetal y del mundo animal.

Tomando como ejemplo los sufijos –tui o –daku, notamos que estos se proyectan a un nivel abstracto para establecer las denominaciones de formas y configuraciones del mundo natural.

Ej:
 ma'katui "forma redondeada"
 (bola, esfera, ovalado)
 {maka/tui}
 //forma/ojo//

'ke:raidaku "puntudo"
 {ke:rai/daku}
 //punta/nariz//

Las formas y configuraciones de los diferentes objetos del mundo natural se suelen expresar fácilmente a través de los clasificadores. Dentro de los clasificadores encontramos el morfema –tui, que significa "ojo de". Como puede pensarse, la imprescindibilidad de este clasificador es muy extendida en la lexicogénesis y quizá el significado de "ojo de" representa una restricción del carácter abstracto de "redondeado de", que por antonomasia sería el ojo, lo cual demuestra una proyección antropomórfica sobre la naturaleza.

- 'wiba "orejas de" 'aikuba 'wiba "los hongos del árbol"

- 'na "brazo de" 'ke:niru 'na: "los pecíolos de la yuca"

En los anteriores ejemplos queda evidenciado que los términos del cuerpo que fueron aplicados al mundo vegetal son básicamente los mismos, sobre todo los que hacen referen-

cia a la anatomía.

Mundo animal

Las referencias genéricas o específicas hacia los animales están constituidas por morfemas léxicos que contienen bases nominales correspondientes al cuerpo humano

Ej:

-wita "cabeza de" wi'teneñi "piojos"
 {wita-inai-ñi}
 //cabeza-pl-auton//

En esta muestra se aprecia el traslado semántico de tipo metonímico, ya que muestra la relación de continente a contenido, esto es, el hábitat o locación (la cabeza) por los contenidos en dicho lugar (piojos).

Mundo cultural

Dentro del universo de las producciones culturales, la lengua achagua expresa conceptos sobre la cultura por medio de las partes del cuerpo

Ej:

-i:ba "pie de" 'li:bate: "escalera"
 - 'numa "boca de" li'numa
 'ju:wika "(su) mentira"
 {li-numa/ju:wika}m-boca/grasa//

En estos ejemplos, el traslado semántico opera en dos direcciones, una enfocada a un producto cultural que podríamos tildar de material, y otra que puede ser señalada como producto de la cultura espiritual.

5. Conclusión

Finalmente, podemos decir del achagua que posee una visión de mundo particular que se refleja a través del lenguaje. En esta lengua la categorización exige un grado de compromiso obligatorio en relación con el uso de metáforas y metonimias, es decir, que para la proyección del cuerpo en otras áreas semánticas es fundamental la asociación de alguna parte del cuerpo hacia algún referente externo, fuera de ello no es posible comprender la realidad.

Bibliografía

Cuenca, M., & Hilferty, J. (2007). *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel.

Mélendez, M. (2011). *Diccionario achagua-español/español-achagua: (edición preliminar)*. Bogotá: Universidad de los Andes: Ediciones Uniandes.

Mélendez, M. (1997). El "Arte y vocabulario de la lengua achagua" de los padres (S. J.) Alonso de Neira y Juan Rivero trasunto en 1762: aportes y limitaciones de la gramática y el léxico con relación al estudio actual de esta lengua. En K, Zimmermann (Coord.), *La descripción de las lenguas amerindias en la época colonial (433-447)*. España: Vervuert: Iberoamericana.

